

EL ARTE COMO PEDAGOGÍA “DE- COLONIAL”, UNA APUESTA A LA “RE-EXISTENCIA” COLONIAL.

Diana Carolina Garavito Hernández

dianitacgh@hotmail.com

ORCID: 0009-0001-7298-5545

**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador de Venezuela**

Mónica Macías Rojas

macías16monica@gmail.com

ORCID: 0009-0003-6059-7136

**Universidad Pedagógica Experimental
Libertador de Venezuela**

Recibido: 12/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

El siguiente escrito es una reflexión sobre el arte como una pedagogía para una nueva identidad en Latino América, del cómo sus pueblos fueron subordinados, humillados y sometidos, de cómo su historia, sus formas de vida, su arte y todo su conocimiento fue pisoteado, borrado y casi olvidado por la historia presentada por los colonos. También trata de la construcción de grupos jerárquicos como poder hegemónico sobre las culturas ya establecidas en América. A la vez, muestra el proyecto de modernidad impuesto por los colonos y de cómo los pueblos aborígenes, especialmente algunos de los que habitan Colombia, desde la pedagogía “de-colonial” han visibilizado sus luchas a partir de prácticas sociales, del arte, la música, las letras y de no dejar apagar sus voces en medio de un panorama no muy equitativo para ellos. Además, se presentan tres ejemplos de prácticas “de-coloniales” llevadas a cabo por tres comunidades colombianas, las cuales han sido relevantes para conocer su historia, sus formas de resistencia, y de “re- existir” en una modernidad alejada de sus ideales, necesidades e intereses. Asimismo, sus prácticas “de-coloniales” han sido un alivio para sobrevivir en una sociedad efímera, capitalista y elitista. Finalmente, luego de conocer las prácticas emancipadoras llevadas a cabo por minorías colombianas, se invita a reflexionar de cómo la educación debe ser un eje transformador de sociedad, de individuos y de instrumento para visualizar y valorar lo nuestro, nuestras raíces, tradiciones, costumbres y en sí lo que somos como pueblo latinoamericano.

Palabras Clave: Colonización, de-colonial, pedagogía, comunidades, historia, educación.

ABSTRACT

The writing is a reflection about the art as a pedagogy for a new identity in Latin American, it shows how Latin American towns were subordinated, humiliated, subdued, how their history, their life styles, their art and all their knowledge were trampled, erased and almost forgotten by the Colonists 'history. Besides, the text dialogues about the creation of hierarchical groups as predominance power over the settled cultures in America. It shows the modernity project imposed by the colonists and how the indigenous people, especially from Colombia have shown their struggles from a "de-colonial" pedagogy by means of social practices, the art, the music, and the literature. They have not silenced their voices in an unequal society. The writing also presents three samples of "de-colonial" practices carried out by three Colombian communities which have been important to know about their history, their ways of resistance and how they have survived in a distant modernity. Their "de-colonial" practices have been a relief to survive in an ephemeral capitalist and elitist society. Finally, the text invites the reader to think about how education should transform the society, human beings, and be an instrument to value others, our roots, traditions, and especially to value what we are as Latin Americans.

Key words: Colonists, de-colonial, pedagogy, indigenous, history, education.

EL ARTE COMO PEDAGOGÍA “DE- COLONIAL”, UNA APUESTA A LA “RE-EXISTENCIA” COLONIAL.

*Yo hablo de millones de hombres a quienes
sabiamente se les ha inculcado el miedo,
el complejo de inferioridad, el temblar, la genuflexión,
la desesperación, el servilismo.
(A. Césaire, Discourse sur le colonialisme.)
Tomado de: Frantz Fanon, Piel negra, Máscaras blancas.*

Resistir no es solo estar en contra de un poder opresor, es crear maneras de existir, sentir, vivir y de mejorar cada día a través de nuestro actuar y de reconstruir a partir del arte. La llamada “conquista” o “colonización” de los europeos a los pueblos latinoamericanos construyó un precedente de un antes y un después. Antes de los procesos de colonización quedaron ubicados aquellos llamados “otros”, los que no han estado presente en la historia. En el después se situaron los personajes que organizaron las diferentes estructuras que hoy tiene la sociedad, omitiendo nuestro pasado, nuestras formas de economía, de producción y formas de representarnos y organizarnos, para imponer un orden y unas normas ,sobre una base jerárquica teniendo en cuenta el color de la piel (Achinte,2009). La jerarquización del color de la piel configuró un sistema de representación dado por el colono, impidiendo que ese otro pudiera representarse por sí mismo. Esa imagen construida no permitió un auto reconocimiento del hombre colonizado, a lo que Fanón (1974) llamó “imposibilidad

ontológica", generando que ese otro se apropiara de la representación que los otros hacían de él. En consecuencia, en la base jerárquica los de sangre pura eran aquellos que no tenían ninguna traza de indio o de negro, y los otros eran aquellos indios y negros de colores bastardos, sucios, seres despreciables, sin alma, pero útiles para un sistema productivo.

La llamada conquista o colonialismo en América Latina trajo consigo el proyecto de lo moderno o de lo colonial, el cual permitió señalar a los hombres por su color de piel, ubicarlos en los escalones de la sociedad y así excluirlos de quienes no eran de sangre pura, negándoles su representación, su existencia y sobre todo negándoles su carácter humano. Al excluir a los dueños y habitantes de tierras ricas y prosperas (indígenas) y a los de piel oscura traídos de tierras lejanas, no se les permitió reconocer su pasado, sus costumbres, tradiciones y formas de vida. Tal situación conllevó a que sus producciones artísticas no estuvieran al límite de las tendencias y movimientos que estaban en torno al arte. En consecuencia, América Latina se convirtió en una recicladora de los estilos, discursos y de todo lo producido en el mundo occidental, impidiendo re - conocer las dinámicas que en nuestro continente se estaban desarrollando y muchas que quizás ya existían pero que pocas narrativas nos las cuentan. Se dejó de lado la historia de nuestros pueblos, los cuales eran considerados inferiores y descalificados para las exigencias del arte europeo. Lo que producían los indígenas y afro descendientes dejó de ser arte y solo pasó a ser objetos o elementos para el consumo de los turistas, pero no para re – conocerlos

dentro de la sociedad, sino para reafirmar su posición de subordinados dentro de un sistema capitalista.

Al subordinar al otro, en especial a los indígenas y afros, se les negó su historia y por ende también se colonizó su cotidianidad, que no solo los afectó a ellos sino a todos los que venimos de esas razas sufridas y excluidas. Nos convirtieron en sujetos que debemos alcanzar estabilidad en el campo laboral, afectivo, económico, social y emocional, olvidando el don que tenemos los humanos de afrontar el miedo, la soledad, de crear, de reinventar nuestras realidades y sobre todo a reconocernos desde nuestras diferencias, tal como lo dice Achinte (2009) *“Debemos emanciparnos de lo hegemonícamente racional a partir de considerar los miedos como contra- narrativas de lo cierto, de tal manera que nos guíe con la conciencia de comprender que los miedos no son otra cosa que la contra cara de la racionalidad occidental”*. Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, y que todos o casi todos pasamos por la escuela; ésta debe orientarnos no solo a aprender sino también a desaprender, a de- colonizar las mentes de los estudiantes con ayuda de la pedagogía reflexiva; la cual debe ayudar a que los sujetos se expresen sin ataduras, sin miedos, a ser creativos, a conocer sus realidades, a ahondar en su imaginación a favor de sus subjetividades. También debe ayudar a desatar a de- construir la imagen que otros construyeron de nosotros y a la vez a reconocernos y auto afirmarnos en nuestra sociedad.

Por otra parte, Catherine Walsh (2005:24) afirma que lo de-colonial es una forma de entrever las diferentes formas de ir en contra de la colonialidad a partir de la gente y sus diferentes formas de vivir en sociedad, tal como lo han hecho los indígenas y los afro descendientes. Las diferentes producciones artísticas hechas por los pueblos indígenas y comunidades afro se han asumido como una pedagogía de-colonial que muestra trayectorias creativas diferentes a las propuestas por el arte occidental. Son prácticas que permiten mostrar o dar a conocer la historia, la memoria, la imagen de diferentes realidades, formas de vida, maneras de sentir, de comportarse y de pensar de las diferentes comunidades que han sido estigmatizadas, excluidas y olvidadas por un Estado que dice protegerlas. También es un modo de identidad, de reconocimiento propio, de establecerse social y políticamente, y asimismo una forma de darse a conocer al mundo, de mostrar quienes son, de donde vienen y que importancia tienen para la sociedad. Albán (2008), manifiesta que el arte debe ser un proceso de reflexión continua, el cual se manifiesta en obras bien realizadas permitiendo despertar diferentes sensaciones en quien lo admira. Por ende, el arte hecho por comunidades excluidas, olvidadas y estigmatizadas son narrativas que nos llevan a explorar ese otro que el proyecto moderno o colonial no nos permitió re-conocer.

Asimismo, Alban (2008) afirma que el arte muestra, devela, cuestiona, problematiza, lleva al ser humano a ser crítico, a visibilizar y a cuestionar sus condiciones sociales, políticas, étnicas, sexuales, religiosas, también a apreciar y a reivindicar lo propio como parte de su identidad y de su entorno. Con base en la

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

anterior afirmación, el arte hecha por grupos étnicos ha contribuido a propiciar diálogos acerca del rechazo social, la discriminación por el color de la piel, las diferentes formas de violencia y a abrir caminos que permitan la reivindicación social y cultural de esos grupos estigmatizados y olvidados. Además, el arte como manera de representarse, de existir es una forma de luchar contra la nueva cara del etnocidio que consigue trae el capitalismo; el cual recicla las tradiciones, las expresiones culturales y convierte el arte como parte del aquí y del ahora, un arte sin memoria y sin historia. Las diferentes formas de arte propuestas por los indígenas y afro descendientes (música, pintura, danza) han contribuido a recuperar el pasado no solo para recordarlo sino para darle un sentido y significado a sus existencias; para valorar y afirmar la identidad de sectores sociales menos favorecidos y callados no solo por la violencia sino también por el estado y para valorar e interpretar escenarios escondidos y ocultos que las narrativas occidentales no nos han permitido ver.

Tres ejemplos para compartir

Colombia ha sido una nación golpeada no solo por la violencia generada por grupos alzados en armas, sino también por la pobreza, la desigualdad, las políticas y leyes que solo se cumplen en el papel, pero que en la realidad muy pocas son llevadas a cabo. Las comunidades mencionadas anteriormente son las que han afrontado todas esas problemáticas, ya que han estado asentadas en territorios ricos en recursos naturales y en los cuales están proyectados macro proyectos de multinacionales influyentes en la economía capitalista. Igualmente, los grupos étnicos y afros no solo

han tenido que vivir las problemáticas de violencia en Colombia sino que a la vez la educación brindada por el Estado no permite el ingreso ni la continuación en el sistema educativo, especialmente en la educación superior. Históricamente los grupos étnicos en Colombia han sido vistos como grupos pequeños, sin mayor representación numérica de habitantes, quienes deben adaptarse a las políticas de la nación. Al mismo tiempo, en las políticas educativas se evidencian problemáticas de desigualdad, supresión y discriminación; tanto así que algunas instituciones de educación superior continúan imponiendo aspectos coloniales en sus currículos permitiendo o privilegiando solo el conocimiento científico y suprimiendo otras formas de generar conocimiento. Según Caicedo y Castillo (2007:3) el acceso a la universidad para los grupos minoritarios es muy sombrío, de las 82 comunidades indígenas presentes en el país, tan solo pocos miembros de 12 pueblos acceden a la universidad. Tal situación evidencia que el acceso a la educación superior es muy limitando y un factor que puede tener mayor impacto en tal problemática es la difícil condición económica que viven los estudiantes al estar inmersos en un campus educativo y la aceptación que deben enfrentar en un territorio que no es el suyo.

Teniendo en cuenta la problemática anteriormente mencionada, algunos miembros de comunidades étnicas han logrado sobresalir profesionalmente, especialmente en el campo de las artes mostrando propuestas para dar un verdadero significado de sus comunidades, fortaleciendo sus identidades, visibilizando y dignificando su existencia como sujetos sociales y políticos de nuestra historia. A la

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

vez, estos artistas han abierto caminos o posibilidades para que otros sigan usando el arte como una estrategia pedagógica para reivindicar quienes son. Ellos presentan tres ejemplos de cómo el arte es una herramienta para dignificar y auto-reconocer. El primero se denomina: *“La casa del Taita Payan, como una estrategia didáctica y pedagógica para la enseñanza y revitalización del pensamiento Guambiano”*. El segundo se denomina *“Viaje sin mapa”*, y el tercero llamado *“Recuperación de Tradiciones Culturales del Valle del Patía”*.

El primer proyecto lo dirigió el Grupo de Estudios Indígenas y Multiculturales (GEIM) de la universidad del Cauca y por el artista Harold Andrés Bolaños. Este se llevó a cabo en el resguardo de Guambía, en el departamento del Cauca. El objetivo principal era fortificar los procesos identitarios, principalmente en la población infantil mediante relatos orales y de imágenes. El proyecto permitió evidenciar que la educación del pueblo Misak es una respuesta a lo de- colonial y el arte permitió la dignificación y reconocimiento de sus integrantes. El uso de su propia lengua les permitió conocer y ahondar sobre su cultura permitiéndoles desarrollar personalidad en forma libre y sin prejuicios sociales. Además, las pinturas hechas por la comunidad guambiana y por artistas durante y después del proyecto fue un medio para dar a conocer tradiciones, costumbres e ideales del pensamiento guambiano. Los resultados del proyecto nos llevan a cuestionarnos el papel que juega la escuela en la formación de sujetos que están inmersos en diferentes problemáticas sociales, económicas y

emocionales; y cómo ésta aporta caminos o luces para que ellos se reconozcan a sí mismos dentro de una sociedad cambiante y transformadora.

El objetivo principal del segundo trabajo era visibilizar artistas afro y no afro cuyo eje principal de sus trabajos es el tema étnico. El proyecto permitió identificar y denunciar formas de racismo y de discriminación que viven las comunidades afros dentro y fuera de sus territorios. Una de las manifestaciones culturales de los grupos afro en Colombia es la música, sin embargo, ésta se ha tomado solo desde el folclor y no como parte identitaria de una comunidad que lucha por mantenerse y por conservar su cultura, tradiciones y costumbres. En la actualidad, se conocen diversos grupos musicales afros que han contribuido de manera significativa a difundir su cultura y pensamiento.

El tercer proyecto estuvo enfocado en trabajar la memoria colectiva a través de cantos fúnebres, danzas tradicionales y música de las comunidades del municipio de Patía, principalmente de la vereda de El Tunó, en el departamento del Cauca. El trabajo estuvo conformado por dos colectivos artístico y culturales. “*Las cantoras del Patía*” y el grupo de músicos llamado “*Son del Tunó*”. Estos grupos hicieron visibles aspectos folclóricos que se estaban dejando de lado en la comunidad Patía. Mediante la música, especialmente a través del bambuco se dio a conocer aspectos cotidianos, leyendas y costumbres que la misma comunidad estaba desechando. Asimismo, el proyecto les permitió a sus habitantes re- conocer sus ancestros, sus raíces, reivindicarse en lo étnico y fortalecer sus territorios

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

Los trabajos realizados en y con comunidades indígenas y afros son una muestra de que la educación debe dejar de ser parte de un sistema productivo centralizado y debe buscar desde sus prácticas cambios que favorezcan no solo a cada sujeto sino a la comunidad. Esos cambios se pueden dar teniendo en cuenta quienes somos, nuestras raíces, nuestras formas de ver el mundo y deslingarnos de patrones y de miradas que nos han sido inculcadas por otros. Asimismo, desde nuestras aulas y a través de la enseñanza de lenguas extranjeras debemos despertar en los estudiantes ese sentimiento de querer, valorar lo nuestro y respetar las diferencias que nos unen como pueblo y nación.

Bibliografía

- Alban Achinte. A. (2008). Pedagogías de la re- existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. <https://www.scribd.com/document/530789038/09-Alban-Achinte-Adolfo-Pedagogias-de-La-Re-existencia-Artistas-Indigenas-y-Afrocolombianos>
- Fanón. F. (2018). Piel negra, máscaras blancas. Editorial Abraxas, 1973. Buenos Aires Argentina.
- Germana. C. Una epistemología otra. El proyecto de Aníbal Quijano. Revista Nómadas (Col), núm.32, abril, 2010, pp.211-221.Universidad Central Bogotá, Colombia.
- Quijano. A. Bien vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder. Publicado en cuestiones y horizontes: de la dependencia histórica estructural. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Walsh. C. Pedagogías decoloniales, practicas insurgentes resistir, (re)existir y (re)vivir. Capítulo 13, pedagogías de la re- existencia. Artistas indígenas y afro, Adolfo Albán Achinte. Tomo 1